

enseñanza? ¿Qué habrán dicho en París? No, que también allí se han escrito disparates. *Facultades ú operaciones intelectuales* no son lo mismo: facultades son las propiedades ó potencias que obran ó con las cuales obra el sujeto: operaciones, son los actos de las facultades. Una cosa se divide filosóficamente, no como quiera fulano ó zutano, sino como lo exijan la naturaleza, propiedades y relaciones de la misma cosa. Inteligentísimo revela ser quien posee tales ideas acerca de la más noble de nuestras facultades. La percepción, juicio y raciocinio son propiamente las operaciones intelectuales. La atención es un esfuerzo mental, es la concentración de las fuerzas del entendimiento en un objeto; la abstracción consiste en considerar una cosa prescindiendo de las demás, cierta abstracción acompaña á todo acto intelectual, hay otra que es facticia: se ve, pues, que la atención y la abstracción vienen á ser en realidad, modos de las operaciones. La memoria es el mismo entendimiento en cuanto que retiene y recuerda los conocimientos adquiridos; hay también memoria sensitiva. Por fin, la imaginación, no es facultad intelectual, sino uno de los sentidos internos.

9. Una obra que iba á ser exhibida en la Exposición Universal de París, para que los visitantes se formasen idea de los adelantos pedagógicos de nuestra patria; una obra que, según la mente de su autor, ha de servir de guía al profesorado nacional, tenía que haber sido muy profundamente pensada, para no poner en ridículo al país y para que los mentores de la niñez contaran con una verdadera filosofía de la enseñanza. No es así, por eso causa tristeza leer la parte teórica del libro en que nos ocupamos. En el último párrafo de la página 28 dicese: "que en toda operación intelectual se realizan simultáneamente dos hechos.... El primero no es otro que el ejercicio efectuado por los órganos que ejecutan dicha operación intelectual." La verdad es que la inteligencia es servida por las facultades inferiores, dependientes á su

vez de sus respectivos órganos; pero ella en sí es independiente de la materia para obrar, es espiritual. "El segundo, continúa, la acumulación de un conocimiento. Al primer fenómeno psíquico se llama *educación intelectual* y al resultado del segundo, *instrucción*." Francamente, no alcanzamos á comprender por qué al acto de entender debemos llamarle *educación intelectual*. Tal nombre corresponde á la disciplina teórico-práctica que regule los actos del entendimiento, ó mejor, la aplicación de las reglas á la facultad á fin de perfeccionarla. La práctica de la lógica es por excelencia la *educación intelectual*. ¡Siquiera fuese el autor consecuente consigo mismo! mas á renglón seguido asienta: "la educación intelectual no es tan fácil de percibir á primera vista, puesto que consiste esencialmente en la suprema aptitud para resolver los problemas que se presenten." Dejamos al discreto lector el comentario.

10. En el asunto importantísimo de la moral, el *Tratado elemental de Pedagogía*, no sólo es deficiente, sino nocivo: léase la pág. 54, no la transcribimos por no perder más tiempo. No podrá jamás el Dr. Ruiz, ni asociado á todos los pedagogos del mundo habidos y por haber, negar racionalmente, la espiritualidad é inmortalidad del alma y la necesidad de premios y de castigos después de la muerte. Lo de las "ideas progresistas" y de "que las supersticiones, los errores y las preocupaciones día á día pierden terreno, dejando expedita la marcha del hombre y de la humanidad hacia un estado mejor," son alusiones gastadísimas y huecas palabras. Todos los bienes que se deben á la verdadera "doctrina democrática, la mejor constitución del hogar y de la familia con la monogamia, y la firmeza de la tranquilidad pública con la total abolición de la esclavitud," y otros innumerables, hijos son exclusivamente del catolicismo y á pesar de la revolución; pueden admirarse las pruebas racionales é históricas de esta verdad, en la monumental obra del in-

signe sacerdote Dr. D. Jaime Balmes, *El Protestantismo comparado con el Catolicismo, en sus relaciones con la civilización europea*. Fué escrito contra el genio audaz de M. Guizot; pero Guizot no tuvo que replicar, ni replicó nadie en España, Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, aunque el célebre libro se publicó en casi todas las lenguas de Europa.

11. En la pág. 57 asegura el Dr. Ruiz que, "precisamente y según se ha observado en las clases sociales inferiores..... es más frecuente y más grande la desmoralización." Estudiando atentamente las estadísticas comparadas de la ilustración atea y del crimen, se ve que hay entre ellas cierta terrible proporción, con las circunstancias agravantes de que, las clases así ilustradas, emplean más astucia en su inmoralidad, y disponen de más recursos para la impunidad. Cabe también advertir, que en las clases sociales superiores, los vicios visten otro traje, se designan con otro nombre, se juzgan con otras leyes. En resumen, á medida que cualquiera clase social se aparta del cristianismo, se hace en ella "más frecuente y más grande la desmoralización."

12. Finalmente, en la pág. 132 se lee: "Desprendida de toda idea religiosa ú ontológica, la moral es el arte científico que dirige nuestra conducta á la consecución de nuestro propio bien y el bien de los demás." Por huir sistemáticamente de la Religión, no menos que por acatar leyes absurdas, se asientan tamaños desatinos, como truncar monstruosamente la moral, y privarla nada menos que de su única razón de ser, de su base incommovible, Dios.

La casa Herrero Hermanos, de esta ciudad, anuncia una edición del *Tratado de Pedagogía*; de las *Nociones de Ciencias Físicas*, y de los *Elementos de Historia Natural*. Hay en fin, unas *Nociones elementales de Higiene*; y aun nos parece haber visto un tratado más vasto de dicha materia, y otros libritos elementales por el Dr. Ruiz.

XIV

EL GENERAL D. ALBERTO ESCOBAR.

Una rama de la Filosofía actual, es la sociología, ciencia importantísima que requiere vasta instrucción y recto, muy recto criterio. Todas las ciencias dan su tributo directa ó indirectamente á la sociología, pues todas y cada una contribuyen á explicar algunos fenómenos de la organización, funcionamiento, progreso ó decadencia de esta ó aquella sociedad. Pero se necesita sano criterio, para no alucinarse con cualquiera dato aislado; para no enredarse con la falacia de *non causa pro causa*; para no trastornar el orden social, queriendo modificarlo según las ilusiones de partido.

Al establecerse en la Escuela Nacional Preparatoria el curso de Sociología General, fué designado como profesor el General D. Alberto Escobar, y se le previno diese la clase siguiendo el sistema de conferencias. Ahora bien, para que los padres de familia y la sociedad toda, vean lo que se les enseña á los jóvenes educandos, imprimió dicho Señor sus: *Apuntes para un curso de Sociología General. (México. | Imprenta de Eduardo Dublán. | Callejón de Cincuenta y Siete núm. 7. | 1901)*. Hacemos punto omiso de los defectos gramaticales de ese opúsculo, como emplear el pronombre indeterminado *cualquiera*, en plural con singular hasta seis veces en tan pocas páginas; porque son peccata minuta, y nuestro objeto no es precisamente juzgar del valor literario de las obras que vamos examinando, sino determinar la importancia científica que les corresponda, desde el punto de vista de la Filosofía cristiana, y según nuestro humilde y leal entender.

El libro en el fondo, es positivamente fatalista y ateo; lo cual es una anomalía si ha de servir el folleto de semitexto á los alumnos de una escuela *liberal*. Y es que no hay un

criterio superior y fijo que presida á la enseñanza oficial; lo que importa es que autores y libros blasfemen contra la Religión; por lo demás, es indiferente que éste ensalce hasta el absurdo el poder de la libertad humana, y que aquél la niegue rotundamente.

1. Acerca del libre albedrío, se expresa así el Sr. Escobar: "siendo todavía generalmente admitida la teoría del *Libre Albedrío*, no puede concederse por sus partidarios, el que aquella, la voluntad, sea materia de previsión.—El *Libre Albedrío*, tal como lo acabamos de dar á entender, sería el único fenómeno en la naturaleza que estuviera desprovisto de causa, lo que seguramente no se atreverán á sostener sus partidarios; quedando, en consecuencia, reducido el problema, á sostener la dificultad de investigar con certeza los antecedentes ó móviles de la voluntad."¹ No sólo la Religión apoyada en la fe, también la Filosofía basada en la conciencia individual y social, así como en el consentimiento común de la humanidad, proclaman la existencia del libre albedrío, esta es la razón de la soberanía del hombre; toda moral, toda legislación descansan sobre la libertad. La libertad consiste en un atributo de la voluntad por el cual, supuestos todos los requisitos para obrar, puede, no obstante, hacerlo ó no hacerlo. Cábele á la Iglesia la gloria inmarcesible de haber sido siempre la defensora de la idea genuina de libertad; son testigos sus millones de mártires, sono sus concilios y sus teólogos, que lucharon contra el protestantismo. La Filosofía cristiana supone el influjo de la Primera Causa; la Religión profesa, prueba y defiende la necesidad y existencia de la gracia. El libre albedrío debe considerarse *in actu primo*, como dicen los escolásticos *é in actu secundo*: *in actu primo*, es la potencia de obrar ó no obrar: *in actu secundo*, es el ejercicio de la potencia, la determinación, coadyuvando ó resistiendo á la luz de la idea, del bien y del de-

¹ *Apuntes, etc.*... págs. 5 y 6.

ber, á la luz y al impulso de la gracia. Puede el hombre prever conjeturalmente los actos libres, teniendo en cuenta multitud de circunstancias; pero con certidumbre absoluta, nunca; porque á pesar de todas las circunstancias dichas, todavía se yergue la posibilidad del acto contrario.

2. "Lo bueno y lo malo son siempre relativos."¹ No siempre. Lo bueno y lo malo, moralmente hablando, puede considerarse objetiva ó subjetivamente. En el primer sentido hay actos de bondad ó maldad intrínseca y absoluta, y actos de bondad ó maldad relativa. En el segundo sentido también los hay, siquiera sea hipotéticamente; aunque *per accidens* el campo de lo relativo es más extenso, porque hay que tener en cuenta la ignorancia, el error y la malicia.

3. "Una multitud de personas hay que no conciben el progreso sin la intervención del gobierno, ni la moral sin la Religión, cosas todas que la observación juiciosa é imparcial, nos hacen ver como posibles y reales en muchas sociedades. La preocupación, hasta hace poco casi universal, que nos hacía ver al hombre como un ser distinto de los demás en la creación, ha contribuido enormemente á retardar el progreso en la ciencia que estudiamos."² El progreso social, científico, artístico y moral, para que sea eficaz y uniforme, necesita del poder regulador de la autoridad; en consecuencia, no se habla de pasos aislados en el progreso humano. Tampoco se trata de todo lo que se arroga el nombre de *moral* sin serlo, ni de este ó aquel precepto practicado aún por tribus bárbaras; nosotros nos referimos á una moral propiamente dicha, á la ética, á una ciencia verdadera, sistema formal de principios y consecuencias, que ordene las acciones humanas al bien. Esta ciencia no podría menos de ser filosófica y, por tanto, no podría suprimir la idea de Dios sin negarse á sí misma. Las últimas palabras del párrafo

¹ *Apuntes*... pág. 8.

² *Ibidem*, pág. 8.

transcrito, son otra prueba del fatalismo que informa los *Apuntes*.

4. "La biología nos demuestra la existencia de fenómenos en los cuales causas pequeñas pueden producir efectos grandes y fuera de proporción con aquéllas."¹ No hay que perder de vista que la vida procede de un principio superior á la simple materia; que en la eficiencia de una causa entran otros elementos que la agrandan y la integran; así una chispa produce un terrible incendio; pero es que forma causa la combustibilidad de los objetos incendiados.

5. "Esta consideración nos da la razón de por qué las grandes civilizaciones se han desarrollado de preferencia en los países cálidos y secos, como pasó con el Egipto, el antiguo Imperio Azteca, el de los Incas en el Perú, etc."² No discutiremos sobre la proposición general; negamos sí las particulares que se refieren al Egipto regado constantemente con las inundaciones del Nilo, y al Imperio Azteca asentado sobre los lagos del Valle de México.

6. "Ahora bien: la Estratigrafía, la Paleontología y la Arqueología señalan al hombre una existencia sobre la tierra que no baja de ciento cincuenta mil años."³ Esto lo ponemos sólo como prueba de credulidad en lo que la ciencia está aún muy lejos de saber.

7. "La inteligencia no es un don que el hombre haya recibido al venir al mundo, sino un producto de la evolución de su sistema nervioso superior, evolución que se ha verificado con enorme lentitud; pero que, como todo instrumento ó útil que se ha logrado perfeccionar, es un elemento de progreso á la vez que un resultado de él."⁴ No recordamos haber tropezado con espíritu más sereno y resuelto, para salvar el abismo que separa la inteligencia del resto de los seres.

1 *Apuntes*, . . . pág. 10.

2 *Ibidem*, pág. 14.

3 *Ibidem*, pág. 19.

4 *Ibidem*, pág. 29.

8. Antes de leer la pág. 53, en que el Señor General habla de la inferioridad de la mujer y de la simple utilidad de la monogamia, quisieramos se pasase la vista por las preciosas obras *La mujer del porvenir*, *La mujer de su casa*, de D^a Concepción Arenal; *La Mujer*, de D. Severo Catalina y por los capítulos que Balmes consagra á este asunto en *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*. ¿Serán vanas esas páginas?

9. Para el Sr. Escobar, "el único derecho que realmente merece el nombre de *natural*, es el derecho del más fuerte, y todo derecho es, como lo ha dicho con razón un sociólogo moderno, *la sanción de una desigualdad*."¹ A ser ciertas tales proposiciones, vendría por tierra la noción filosófica del derecho, se la subvertiría desde su base.

10. El artículo intitulado, *Gobierno religioso*,² contiene varios errores contrarios á la Religión católica, á la Filosofía y á la historia; más bien dicho, es la negación más radical, absoluta y blasfema que puede darse de la Religión.

Insistimos en lamentarnos del triste estado de los espíritus que se han arrojado en brazos del positivismo; según sus palabras la ciencia es y debe ser todo, y, sin embargo, en orden á la metafísica y á la Religión dan de mano á la ciencia, y se constituyen eco vulgar é inconsciente de hipótesis absurdas. Estas ideas se transmiten á la juventud y se extienden cada vez más; pero el gobierno no calcula, ni menos pone coto, á los estragos que tarde ó temprano comprometerán la misma felicidad de la patria.

Del Señor Escobar hemos visto también otra obra, cuya portada dice así: *Manual de Higiene Militar | por el General de Brigada Alberto Escobar, | de las facultades de Ingenieros y Medicina de México, Profesor de Sociología en la Escuela Nacional Preparatoria. | Segunda Edición. | Mé-*

1 *Apuntes*. . . pág. 69.

2 *Ibidem*, pág. 74 y siguientes hasta la 83.

xico. Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento. | Calle de San Andrés n.º 15. (Avenida Oriente 51). 1897.

Recordamos haber leído en *El País*, número correspondiente al lunes 26 de Enero de 1903, que en la entonces última sesión de la Sociedad de Geografía y Estadística, había dado lectura el Señor Licenciado Roberto Esteva Ruiz, á su estudio denominado "Los hechos sociales en la ciencia moderna." Parece que dicho estudio es una crítica en que se designan las verdades demostradas, no menos que los puntos falsos ó débiles de la sociología spenceriana. El trabajo así entendido debe ser sobre manera interesante.

XV

EL SEÑOR ENRIQUE O. ARAGÓN.

El joven Aragón contará apenas veintidós años de edad; desde el momento en que se le ve, cautiva por lo ameno de su conversación y por la finura de su trato; se revela desde luego su bellissimo corazón enamorado de sus padres, de sus maestros y de sus libros. Las primeras espigas que ha recogido en el campo de las ciencias, se encuentran en su ensayo: *La Psicología*, | por Enrique O. Aragón, Alumno de la Escuela Nacional de Medicina. | México. Imprenta y Encuadernación de Müller Hnos. Avenida Juárez 816. | 1902.

El juicio que del opúsculo se formó el Lic. D. Ezequiel A. Chávez es como sigue: "Los capítulos de *Psicología* que este libro forman han sido en el pensamiento y en el propósito de su joven autor, más bien una obra de emoción que una obra de ciencia.

"Habiendo empezado á recorrer las infinitas sendas de estudio, y con la conciencia de que apenas se encuentra al principio de ellas, ha reunido algunos recuerdos de una de las ciencias que más vivamente lo interesaron, que mejor su-

pieron llamar al secreto de sus tendencias intelectuales, y se ha propuesto compaginar esos recuerdos, primero, por el placer de contemplar de nuevo ideas que con justicia siempre han provocado su atención, y después, por el gusto de ofrecer las primicias de su labor intelectual á algunos seres á quienes ha dedicado ferviente cariño.

"Significa esto, que al publicar este libro su autor, entiende no entregarlo á todos; por eso ha hecho una edición de pocos ejemplares, solamente para los que en él vean, al recibirlo como un presente, una muestra de cariño, una flor de amistad, cuyas páginas se arrancaron al libro de apuntes de un estudiante.

"Si otro fin se hubiera propuesto el autor de este volumen, antes de publicarlo habría acaudalado mayor número de informaciones, y habría puesto así su obra en consonancia con el progreso de la ciencia que le sirve de objeto; pero su deseo era revivir algunos de los recuerdos de sus primeras adquisiciones en el vasto dominio de la *Psicología*, y demostrar la virtud de su cariño. 1"

Esto en cuanto al fin y objeto del libro; ahora, con respecto al libro mismo, tenemos que añadir que está escrito en un sentido netamente positivista, llevando el análisis hasta la más extrema minuciosidad, al paso que se muestra la abstención sistemática de toda palabra trascendental; puros fenómenos, asociación de fenómenos, combinación de fenómenos; pero nada substancial, nada absoluto, nada metafísico, como quien sabe la existencia de un abismo devorador y huye tenazmente de sus fauces. La fisiología, la histología, aparecen como razón de ser de los efectos psíquicos más elevados; el conocimiento, la atención y la abstracción son explicados por el funcionamiento de las neuronas de Ramón y Cajal. ¿Quién preside esos actos sorprendentes, quién

1. *La Psicología*.... págs I y II.

guía, quién gobierna? eso no se sabe.¹ El pensamiento está en relación con el calor cerebral, más aún, es transformación de tal calor.²

De cuando en cuando en ese cúmulo de observaciones microscópicas brilla la luz del sentido común: "El alma que había sido colocada algún tiempo en la *glándula pineal*, no tiene sitio."³ Los principales escolásticos la ponen toda en todo el cuerpo y toda en cada una de sus partes, como único principio de la vida intelectual, sensitiva y vegetativa en el hombre. "Se da el nombre de inteligencia, dice en otra parte, á la fuerza que analiza las sensaciones simples y diferentes que recibe el organismo, pero aquí el resultado no efectuándose fatalmente, sino regido por una fuerza superior." "Actos que se refieren al yo pensante."⁴

Por materia entiende con Spencer "una serie de posiciones resistentes," la fuerza misma. Posiciones resistentes ó fuerzas ¿son la materia ó de la materia?

"Los movimientos espontáneos no existen, pues el instinto y los actos de inteligencia son el resultado de acciones sucesivas almacenadas."⁵ Hay, sin embargo, acciones imperadas, así como también ejerce el alma funciones ulteriores á la percepción de las especies sensibles, como cuando en un largo razonamiento procede de conclusión en conclusión.

"Se ha hecho la observación de que individuos que viven en climas cálidos, son indolentes. . ."⁶ No lo cree así el Señor General Escobar, á no ser que la indolencia engendre la civilización: volvemos á la rudis indigestaque moles de la Escuela.

Los demás capítulos son todos dignos de tomarse en consideración, por las muchas observaciones que encierran; pe-

¹ *La Psicología*, págs. 13 y 14.

² *Ibidem*, pág. 20.

³ *Ibidem*, pág. 25.

⁴ *Ibidem*, pág. 27.

⁵ *Ibidem*, pág. 32.

⁶ *Ibidem*, pág. 35.

ro al mismo tiempo hay que leerlos con discreción, dando el valor que merezcan los hechos aislados, y apreciando las consecuencias según su enlace lógico.

Conviene advertir que en este libro la Religión aparece sólo como uno de tantos fenómenos psíquicos, de origen meramente natural, lo cual es contrario á la tesis católica.

Ojalá que el apreciable autor de *La Psicología*, llegue á persuadirse de la necesidad de la Religión como lastre, para que la nave de su inteligencia recorra segura los vastos mares de las ciencias filosóficas, lo deseamos sinceramente y de todo corazón. Ha leído lo suficiente el Sr. Aragón para comprender la exactitud de estas palabras de un sabio católico: "Los hombres de hoy apenas tienen tiempo para pensar, porque lo necesitan todo para escribir; mejor dicho, hoy pensamos escribiendo, y así la mayor parte de los libros que salen á luz parecen borradores inconexos de verdades y mentiras, de aciertos y desaciertos, y á veces de bellezas y de absurdos; puede asegurarse que hoy el mundo científico va y vuelve, corre y se fatiga, anda y desanda, no como quien busca un término fijo y codiciado, sino como quien busca algo que ha perdido y no encuentra: lo que busca el mundo científico es precisamente la verdad: y no ha de encontrarla interin no traiga en su auxilio la luz esplendorosa de la fe."¹ Y en otro lugar: "¡Es preciso distinguir entre el hombre de *ciencia* y el hombre *sabio*: el cerebro de un hombre sin fe católica puede ser un gran depósito de ciencia: la facultad de aprender es independiente de la obligación de creer; pero la idea de *sabio* lleva consigo la idea de un conocimiento perfecto, la *continencia* del espíritu en los justos límites de la razón ilustrada por la luz de lo alto, la humildad de corazón, la rectitud en el juicio y la firmeza en la verdad."²

Para recibir el título de Doctor en Medicina sustentó el

¹ *La Verdad del Progreso*. | Madrid, 1877. | pág. 292, por D. Severo Catalina.

² *Ibidem*, pág. 294.

joven Aragón sus exámenes de ley los días 11 y 12 de Abril del corriente año de 1904.—(*El País*).

XVI

OTRO ESCRITOR POSITIVISTA.

En la obra del Sr. Manterola intitulada, *Ensayo sobre una clasificación de las ciencias*, y de la cual oportunamente trataremos, dícese: "Esta explicación de aquella voz (conocer una cosa) está conforme con la que ha dado en el sentido filosófico, un ilustrado positivista, amigo nuestro, el Sr. Telesforo García, en un opúsculo que intituló: *Polémica Filosófica*."¹

El Sr. García es español de origen, positivista de ideas, ha sido llamado por su correligionario D. Juan N. Cordero: *el vigoroso paladín hispano-mexicano de las ideas modernas*. Escribió en la *Revista Positiva*:

1. *Las doctrinas de D. Gabino Barreda y la integración de la patria mexicana*. Tan fervoroso devoto del Dr. Barreda se exhibe el articulista, que para terminar exclama: "Honremos una vez más la memoria del sabio insigne, pronunciando su nombre descubierta la cabeza é hincando la rodilla."

2. *La Raza*. | *Patria, raza y humanidad é ibero-americanismo*. Artículo de sociología, de corte positivista. "Yo no conozco placer igual, dice en su entusiasmo humanitarista, al que experimento al representar digámoslo así, una sección importante del alma humana: identificándome con ella, absorviéndome en ella, formando algo como el ser del ser y vida de la vida de semejante hermosa, grande, bien sentada y bien determinada personalidad, al lado de la cual mi individuo parece átomo perdido en el vertiginoso movi-

¹ *Ensayo sobre una clasificación de las ciencias* pág. 176.

miento de la naturaleza, sin que nada lo distinga ni lo caracterice, como cosa que en sí valga la pena de tenerse en cuenta."

3. *Pan-americanismo*.

4. *Monroismo—Arbitraje—Unidad en la variedad*.

XVII

PROPAGANDA POSITIVISTA.

Sería imposible reducir á trama histórica los innumerables artículos de periódico, y discursos de circunstancias en que, dándose sus autores ínfulas de positivistas han pretendido elogiar á la ciencia con ridículas exageraciones, y deprimir á la Religión y á la Filosofía cristiana con andanadas de injurias. Es este el único modo que han hallado mil y mil cerebros vacíos ó anémicos para aparentar lo que no son y están muy lejos de ser, sabios. En este mare magnum hemos ido escogiendo algunos ejemplares, que seguramente bastan para conocer por inducción el estado de las ideas filosóficas en México bajo el régimen liberal.

Hace poco tiempo leíamos en *El País*¹ la noticia de que, el Sr. Profesor D. Juan B. Garza había inaugurado en Toluca unas conferencias de Filosofía é historia. A juzgar por el discurso inaugural, no se trata sino de insulsas declamaciones que ofenden al buen sentido, y pugnan contra el espíritu de las leyes y la neutralidad de la escuela. No hay que olvidar estos datos. El Sr. Garza enseña en el Instituto Literario. Las conferencias se inauguraron en el Salón de recepciones del Palacio del Poder Ejecutivo. Presidió la reunión el Sr. Gobernador del Estado. Publicó el discurso y la reseña nada menos que la *Gaceta del Gobierno*. Quo supposito, unusquisque in suo sensu abundet.

¹ Viernes 18 de Marzo de 1904.

XVIII

DON ANTONIO REVILLA.

Con este motivo, (las conferencias positivistas sobre Filosofía é historia iniciadas en Enero del corriente año, por D. Juan B. Garza Diputado á la Legislatura del Estado de México y Profesor del Instituto Literario de Toluca), desde el 29 de Marzo del presente año, empezaron á salir en *El Tiempo* unos artículos filosóficos escritos, según sabemos, por el Sr. D. Antonio Revilla.

EL POSITIVISMO Y LOS IDEALES RELIGIOSOS.

I. Evidencia el autor cómo el positivismo es antifilosófico al clausurar por sistema la puerta de lo suprasensible, es decir, de la metafísica, de la moral, de la Religión, á título de ser entidades que no se hallan por el análisis inmediato de la materia, de sus movimientos, funciones y leyes.

Transcribe las blasfemias con que plugo al Sr. Garza inaugurar sus conferencias; pues el conferencista, armado de punta en blanco y con toda la bravura de un Quijote del positivismo, arremetió contra el catolicismo diciendo de quien le profesa, que "es un degenerado, poseído de delirio místico, que depona su voluntad, su razón y su conciencia á los pies de un dogma cualquiera:" que el positivismo "combate á esa moral deprimente que hace del mundo la obra del pecado, que aconseja la renunciación de la vida, que hace amar la muerte y consistir el bien sumo en las privaciones, la pena y el infortunio." Insultos tan directos, emitidos por un diputado, profesor del Instituto, en el recinto del Palacio y aplaudidos por los funcionarios públicos, constituyen una cínica violación de las leyes, por eso el articulista de *El Tiempo*

llama á esa falta, "inconstitucionalidad legal que debió reprimirse con severidad."

II. Examinando de cerca el sistema encuentra el autor que: "Las doctrinas del positivismo no son una inovación, sino que fueron conocidas muchos siglos antes de que el filósofo satírico y prevaricador estadista Bacón de Verulamio, se hubiese desatado en intemperancias contra la Escolástica, y contra los excesos de sus ergotismos y de sus metafísicas personificaciones."¹

Es cierto que John Stuart Mill formuló definitivamente los cánones de la inducción; pero ni es el inventor de ese procedimiento lógico, ni careció en absoluto de antecedentes históricos. En efecto, así la inferencia inductiva como la deductiva son actos naturales, espontáneos de la razón humana; Aristóteles conoció, empleó con éxito é intentó reglamentar la inducción. Observaremos aquí que no estamos conformes con el Sr. Parra y con el articulista de *El Tiempo*, en suponer que la inducción nos es común con los animales, no, la inferencia es esencialmente racional, lo que vemos en los animales es el instinto cognoscitivo que no se levanta sobre la sensibilidad interna.

"Creemos, pues, continúa diciendo, que la gloria que los discípulos de Mill atribuyen á su maestro sería más legítima, si no se diesen á creer y hacer creer á los demás, que él haya sido el creador de la lógica inductiva, por una especie de milagroso esfuerzo de su genio, y sin haber aprovechado una sola idea de los egregios pensadores que le precedieron en la historia secular de la Filosofía. Prescindiendo de que Newton en su tratado de *Regulae Philosophandi* y John Herschell en sus estudios sobre Filosofía natural dejaron delineados los trazos fundamentales de la teoría inductiva, nadie puede desconocer que ésta fué sucesivamente perfeccionándose por las meditaciones de Gersón, Erasmo, Ramus,

¹ No sabemos á qué llamará el autor *metafísicas personificaciones de la escolástica*.

Luis Vives, Bacón de Verulamio, Leibnitz, Descartes, Feijoo, etc., etc. Hay que reconocer á estos verdaderos precursores del positivismo moderno, que asentaron los sólidos principios de la Filosofía, sin atreverse á proclamar jamás, como lo hacen sus legatarios de hoy en día, que el límite del conocimiento fuese la sensibilidad y que donde ésta termina sus obtusas percepciones, el espíritu humano se halla sin poder para adquirir nuevas y fundamentales verdades, como son las que se refieren al orden intelectual puro. No, mil veces no: Mill, á pesar de su selecta inteligencia, no fué ni pudo ser más que un continuador."

III. La gloria de que se ha querido rodear á Bacón de Verulamio, de haber protestado contra el abuso de la falsa deducción, y de haber proclamado el empleo del método experimental, corresponde á su homónimo Rogerio Bacón, gran sabio y humilde fraile franciscano del siglo XIII, aunque tampoco le hayan faltado insignes predecesores.

"Fray Rogerio no sólo fué un sagaz experimentador, como lo prueban sus numerosos y útiles descubrimientos, sino que también fué un metodólogo docente, es decir, que enseñó á los demás el recto criterio de verdad que debe presidir á la exploración de la naturaleza. Ya dejamos apuntada su máxima fundamental acerca del cultivo de una asidua experiencia.—*Duo tamen sunt modi cognoscendi, scilicet, per argumentum et per experientiam. Sine experientia nihil sufficienter sciri potest. Argumentum concludit, sed non certificat neque semovet dubitationem, ut quiescat animus in intuitu veritatis, nisi eam invenit vi experientiae.*—Concibió, además, un vasto plan de reforma de los estudios universitarios, etc." Apoyado en el estudio de la naturaleza, preunció el descubrimiento del telescopio, del microscopio y la aplicación que del vapor había de hacer la mecánica. Rogerio fué también original en el análisis que hizo de las falacias, "clasificando los sofismas ó motivos de error en cuatro

grupos: la sumisión ciega á las opiniones humanas, la esclavitud de las costumbres, la condescendencia con las pasiones del vulgo, y el temor de descubrir la propia ignorancia."

IV. Es innegable la eficacia del método experimental en el progreso de las ciencias; pero ni es nueva la eficacia, ni nuevo el método; el hombre desde sus orígenes tuvo por maestra á la experiencia. La ciencia tiene una historia que llena todos los siglos; los más sorprendentes descubrimientos eran ya la admiración del mundo cuando vino Stuart Mill, bastante tarde por cierto, á determinar las leyes que práctica y acertadamente observaran los sabios en sus investigaciones sobre la naturaleza.

Después de nombrar á algunos sabios de primer orden inmortalizados por sus descubrimientos, añade: "Y hay que anotarlos: todos los inventores y descubridores mencionados, que han ensanchado ilimitadamente los horizontes de la ciencia, fueron hijos de la Iglesia Católica, y en sus exúberos senos recibieron la lactancia intelectual. No fué óbice para impedir su penetrante mirada, que ésta vagara en las esferas insondables del misticismo. Muy al contrario, la ciencia en ellos era como un incienso de adoración, el escrutinio de la naturaleza los llevaba á un concepto más claro de la omnipotencia de su Autor. Aceptaban de buen grado lo desconocido, impenetrable á la obscura indagación humana, pero de ninguna manera lo llamaban *incognoscible*, es decir, exorbitante para las facultades de la inteligencia, ni se entregaban á negaciones explícitas de la vida supra-sensible, limitando lo existente á las percepciones de la sensibilidad."

En este punto, como observa muy bien el Sr. Revilla, los positivistas han llegado á tal extremo, que niegan la substancialidad del objeto y del sujeto, explicando la persistencia del primero con "una simple posibilidad de modalidades mentales." Para sostener tan monstruoso disparate, envuel-

ven el asunto en espesa niebla de palabras: cita á Parra, descendiente de Comte por línea recta, y jefe del positivismo mexicano.

V. No soplan mejores vientos al sujeto. Si el objeto es "una posibilidad permanente de sensaciones," el alma substancial, espiritual é inmortal, en opinión de Berkeley, Mill, Bain y del corifeo de nuestros positivistas actuales, no es más que una quimera teológico-metafísica. "El *yo*, dice el Sr. Parra, no es más que la posibilidad permanente de estados de conciencia: fuera de los sentimientos, de los pensamientos, de las voliciones, el *yo* desaparece en totalidad." Nos encontramos, pues, con la más absurda relatividad, en pleno fenomenismo, en fenomenismo tan original que carece de objeto y de sujeto. ¿A qué consecuencias científicas y morales pudieran conducirnos semejantes descubrimientos?

VI. Desde luego han preparado el camino que lleva al ateísmo. "Después de estas formidables negaciones de los positivistas, viene la más estupenda, la de la Causa primera, la de la Divinidad." No habiendo más medio de cognoscibilidad que la *oposición fenomenal*, yendo de contraste en contraste, llega el Sr. Parra en su *Nuevo Sistema de Lógica* á la más elevada generalización positivista, *Universo, Naturaleza, Universalidad de las cosas*, mas aquí se le desvanece, se le pierde la realidad del conocimiento. "este nombre no puede ser conocimiento real, porque no hay, frente á lo que él denota, otra realidad que oponerle." A lo cual responde el Sr. Revilla: "Por un simple esfuerzo de inferencia que la inteligencia humana ha hecho en todos los tiempos y lugares, ese contraste último, más allá del cual es imposible prolongar la serie de contrastes, queda lógicamente establecido entre lo Creado y lo Increado, entre lo Contingente y lo Necesario, entre el Universo y Dios."

Hace, finalmente, el articulista algunas indicaciones sobre

las ideas de tiempo y eternidad, de espacio é inmensidad, de causa segunda y primera, y aduce unas hermosas y solemnes palabras de Alberto el Grande, y otras de Pascal que parece haber copiado de San Buenaventura.

Tal es, en resumen, el juicio filosófico del Sr. Revilla sobre el positivismo.

